



PEDAGOGÍA DE DE LOS IDEALES

CAPÍTULO 2

1. Introducción
2. Se trata de una pedagogía que cultiva la vida interior .
3. Se trata de una pedagogía de valores
4. Se trata de una pedagogía que debe probarse en la vida
5. El ideal personal «es la idea originaria de Dios»
6. Definiciones de Ideal personal
7. Mi ideal, comienza con «El pequeño secreto»
8. La Pedagogía de ideales en la Comunidad
9. Experiencia del Padre Kentenich con el ideal del Santuario del Hogar en Milwaukee
10. Ejemplo de aplicación de la Pedagogía de Ideales; Los triunfadores



1

INTRODUCCIÓN

La Pedagogía de Ideales, significa actuar a partir de la convicción de que cada persona es un pensamiento y deseo encarnado de Dios

“No debemos abandonar nuestra individualidad, el cuño que por naturaleza caracteriza nuestro ser y actuar. No debemos moldearnos todos según la misma horma; no debemos ser simplemente la imitación de un modelo; no debemos ser una copia, sino que cada uno de nosotros debe ser un original” (Bajo la protección de María, pág. 71)

La aplicación de la pedagogía de ideales en Schoenstatt, posee el arte de mostrar a cada persona y a cada comunidad su valor propio. Ayuda a descubrir los talentos que Dios ha puesto en ellos, los despierta y fomenta. Despierta entusiasmo por los más altos ideales, pues el Señor no nos llama a ser mediocres, sino a remontar las cumbres.

A la hora de educar y de educarnos podemos seguir dos caminos; uno es el más conocido, el tradicional; presento los ideales como una virtud que sería bueno vivir y alcanzar. El ideal brilla fuera de mí, y yo tiendo entonces a ver lo malo que hago o hacen; los demás, mis hijos. El ideal es perfecto y brilla. El pecado y el límite son feos y tienen poca luz. Cuando educo de acuerdo con esta mirada busco alcanzar lo que no tengo. Si soy perezoso, busco la diligencia. Si soy egoísta, la generosidad. Y no está mal. Es un camino. Lo malo es que tiendo a fijarme entonces en lo que no hay, en lo que no poseo. Pongo el acento en mis deficiencias, en mis carencias, en mis límites.

Cuando el P. Kentenich habla de ideal lo hace en referencia a esa imagen de Dios grabada en mi alma. De tal manera que mi educación se centra en la aspiración a tocar los ideales que Dios ha sembrado en mi alma. Ya están dentro de mí y son los que marcan la meta que anhelo alcanzar. Son las fuerzas interiores que movilizan mi corazón. La educación a partir de ideales es una educación de actitudes. Se trata de poner el alma bajo la luz de un ideal que ya tengo en mi interior. Cuando educo queriendo eliminar defectos y adquirir virtudes puedo centrarme en apagar estrellas del firmamento. Una noche estrellada, tan numerosas las estrellas como numerosos son mis defectos. Apago una, surge otra. Me centro en el deber ser y quiero eliminar lo que no me gusta. Puedo decir continuamente:



«Eso no se hace así. O, se debe hacer de este modo». Un niño perezoso, egoísta, poco servicial. Pero no me fijo en lo que sí hace bien, en lo que de verdad le apasiona, en lo que hay en su interior de bondad, reflejo de Dios.

Don Bosco cuenta cómo empezó su camino de pedagogo. En la sacristía de la parroquia donde se encontraba apareció un joven intentando robar. El sacristán le pilló y le golpeaba. En ese momento apareció Don Bosco y se llevó al chico para hablarle. Le preguntó si sabía algo sobre Dios o sobre catequesis. El chico no respondía. No sabía nada. Hasta que se le ocurrió una pregunta clave: «¿Sabes silbar?». Al chico se le iluminó la cara con una sonrisa. Sí, sabía. Una fuerza interior brotó de su corazón. A veces me centro en lo que le falta a mi hijo, o a mi cónyuge, o a mis padres. Pongo el acento en la carencia. Si descubro lo que de verdad tiene, lo que le apasiona, lo que mueve su corazón, estaré tocando la tecla adecuada, el tono correcto. Entonces saldrá el sol y dejaré de ver las estrellas. Esa fuerza interior sacará lo mejor de mí y así lograré con facilidad vencer algunas de mis debilidades. Educando desde el ideal se despierta la vida desde dentro. Si me fijo sólo en apagar estrellas estaré educando sólo un comportamiento externo.



2 SE TRATA DE UNA PEDAGOGÍA QUE CULTIVA LA VIDA INTERIOR

El ideal que descubro en mí tiene mucha fuerza creadora y educativa, tiene convicción. No me centro entonces en actos obligatorios externos. El P. Kentenich transmitió una educación que parte desde dentro. No quería que alguien funcionara sólo exteriormente en forma perfecta. Por lo contrario, quería, que desde el interior creciera una actitud que determinara lo que se hace o lo que se deje de hacer. Quiere educar personalidades con un claro núcleo interior, que sepan decidir en forma autónoma.

¿Cómo educar mi núcleo interior?

Se requiere la valentía de dejar tiempo y espacio para cultivar mi mundo interior, sino es imposible la educación. El silencio ayuda a entrar en este mundo, puedo entonces descubrir las fuerzas que hay en mí, la realidad que toca mi corazón. Sino nos dejamos tiempo, para escuchar nuestro interior, la mayoría de las veces no seremos capaces de entender los procesos de mi alma, lo que me pasa.

Debo tener tiempo para descubrir lo original que Dios ha sembrado en mi alma. Soy un hombre original, un cristiano original. Tengo una forma original de amar. Esa originalidad sólo la descubro cuando hago silencio y profundizo en mi alma y descubro lo más mío, lo más propio. Conocerme a mí mismo es el comienzo de todo camino pedagógico. Sólo desde lo que yo soy, podrá Dios construir conmigo. Soy distinto, una imagen original y única de Dios y para conocerme, tengo que hacer un camino que comienza en mi interior y se manifiesta en la superficie. La verdadera educación y el crecimiento verdadero comienza dentro de mí. Las formas que son más mías son las que he conquistado y hecho propias. La palabra conquistar quiere decir que yo hago mío lo que recibo, lo tiño de mi forma de vivir y de mirar, de mi originalidad. Descubrir esas fuerzas interiores me ayuda a crecer desde dentro, desde lo que me alegra y da vida. Cuando me conozco en mi verdad me miro con humildad, acepto cómo soy, beso con alegría mi pequeñez y miseria. Me glorío en mi debilidad, porque sé que Dios puede hacer milagros con mi barro. Entonces puedo mostrarme como soy, sin máscaras, sin miedos, entonces puedo aprender a estar dispuesto a que me traten de acuerdo con mi pequeñez, con mis limitaciones y también con la grandeza de mi alma



3

SE TRATA DE UNA PEDAGOGÍA DE VALORES

Si queremos que el ideal no solo se descubra, sino que se haga realidad, es necesario abrir el alma a los grandes valores y transferirlos a actitudes concretas de la vida.

Valores de la Pedagogía de Ideales; “la magnanimidad”

Esta pedagogía me mueve a la magnanimidad, porque tiene su punto de partida en lo que amo, en lo que sueño, en lo que anhelo. No está centrada en el deber ser, no es una pedagogía de deberes y de mínimos. Se trata de una aspiración a lo más alto, una pedagogía que procura conformar la vida según el ideal personal, matrimonial, familiar, de comunidad. El ideal siempre tiende a despertar en mí la generosidad, me hace aspirar a la santidad. Cuando aspiro a cosas grandes el corazón se ensancha y me vuelvo más generoso. El P. Kentenich quiere contrarrestar una pedagogía unilateral de obligación, decía: «En la nave del amor de Dios no hay galeotes, sino remeros libres que aspiren a lo máximo por amor»[1]. Se trata de educar en la libertad de los hijos de Dios. No obstante, el P. Kentenich señala: «El hombre de deberes, el hombre de voluntad es algo grande (...). Frente a todo lo mediocre, turbulento y vacilante del hombre actual»[1]. Pero no me quedo en el deber, en el mínimo. Voy más alto, más lejos. Sueño con las alturas.

El valor de la magnanimidad es justamente el valor que nos permite aspirar a las alturas, a ir más allá, romper las barreras de lo que se considera normal, de lo mínimos, y comprometerse con una entrega hasta las últimas consecuencias, de emprender sin miedo, de avanzar pese a cualquier adversidad. Es lo que se requiere para conformar la vida según ideales.

La magnanimidad es fuente de alegría

Cuando me fijo sólo en lo que falta, en lo que no tengo o tienen aquellos a los que educo, pierdo la alegría, me vuelvo rígido, duro y entonces educo en la tristeza y no enaltezo lo más noble del alma. Una entrega magnánima, movida por los ideales, por los sueños del alma, nos regala una alegría que merece la pena ser imitada. Una atmósfera de alegría en mi familia es la mejor pedagogía para crecer a diferencia de una atmósfera de indiferencia, de descontento o incluso de crispación que produce estancamiento.



Valores de la Pedagogía de Ideales: “la libertad”

La pedagogía de ideales me muestra la meta, y aunque no lo logre nunca del todo me da impulso, fuerza, y me muestra el camino. Por eso la educación al ideal apela siempre a la libertad. El Padre Kentenich señala que es el componente fundamental de la educación al ideal, es la educación a la libertad. El dice que en nuestro diccionario debería existir muy raramente el “tú tienes que” y en vez de el debería estar “tú puedes”. Donde termina la obligación es donde empieza recién la generosidad y la verdadera educación a la libertad. Yo ato mi voluntad -libremente elegida y querida- a los más leves deseos de Dios.



SE TRATA DE UNA PEDAGOGÍA QUE DEBE PROBARSE EN LA VIDA

El descubrimiento del ideal sólo es el primer paso. Si quiero vivirlo y que un día sea realidad en mí, si quiero conquistarlo, debo buscar un camino, asegurar con prácticas concretas la aspiración a él. El ideal ha de despertar la vida del alma y realizarse en la vida concreta.

Las cosas para que permanezcan en el tiempo tienen que tocar el corazón, tengo que amarlas de forma instintiva. Pero tengo que conocerme bien, porque puede ocurrir que elija como ideal algo que no brota de mi naturaleza. Pienso que sería bueno ser servicial, pero tal vez no es parte de mi originalidad. Un ideal personal mal elegido puede convertirse en una cadena, en un peso. No todo lo bueno es lo que tengo que realizar, sino lo bueno que entra en sintonía con las fuerzas de mi interior. Se despierta la vida que hay en mí, hay un eco que me da vida. Y necesito ponerle nombre a esas fuerzas interiores que me permiten vivir y aspirar a lo más grande. O servirme de los símbolos que son más expresivos y abarcan más. La formulación de mi ideal, la imagen que me da vida, me ayuda cuando el ambiente en el que me muevo no me favorece. Cuando vivo en una atmósfera religiosa que aspira a grandes ideales, es más fácil lograr que salga lo mejor de mí, en esos ambientes privilegiados es posible vivir con facilidad aspirando a darlo todo. Pero vivo en una sociedad que no me invita a soñar con lo más alto. Por eso es tan importante trabajar con el ideal personal y comunitario. Hago consciente lo que me da vida de forma subconsciente.



El ideal como una «pedagogía de la identidad» en mi vida

El P. Kentenich dice: «En lugar de Ideal personal pueden decir: forma de vida o núcleo de la personalidad que ha crecido de forma originariamente personal»[1]. Por mi originalidad tengo todo el derecho a ser distinto. Sé que tengo una misión que nadie más puede llevar a cabo sino yo mismo, mi forma original de ser me da alegría, es mi camino, es una forma propia de darme. Mi vida original es un regalo para el mundo, para la Iglesia. Dios me ama de forma única y original, con mis rasgos fundamentales, me quiere con mis riquezas y fuerzas, no anulando lo que Él ha puesto como un tesoro en mi corazón. Me ama como soy conociendo mi verdad.

La meta que quiero alcanzar saca fuerzas de mi corazón y por ello aspiro a que el ideal sea una segunda naturaleza en mi alma. Ha de permanecer fresco y con vida en mi interior. No puede quedarse en un ideal de juventud que con el tiempo se olvida, es un ideal para toda la vida. El ideal tiene que hacerse carne en mi vida.

Los métodos ascéticos que ofrece Schoenstatt, son una ayuda concreta para pasar de los anhelos del alma, a la concreción y plasmación de ellos en nuestra vida, son la manera concreta de vivir la Alianza, de permitir que la gracia transforme mi naturaleza rebelde y la haga capaz de “percibir las inspiraciones del Espíritu Santo” y corresponder a ellas. Así, el propósito particular me hace ser más certero en el punto que quiero cuidar. El horario espiritual que no me permite dormirme y dejar de lado mi autoeducación. Se concreta lo que quiero hacer. La dirección espiritual es una ayuda externa para aclarar dudas y miedos. Todo esto es necesario, porque en la vida la tentación es tender a la pasividad, al conformismo. Asumo que soy así y que es difícil cambiar, entonces no crezco y me aburgueso. Esos límites que se dan en ocasiones se combaten si me pongo serio en mis seguros y medios ascéticos. La vida es muy larga, no hay nada peor que pensar que no puedo hacer nada por mejorar. Siempre puedo aspirar a más y es una pena creer que no es así. A veces los límites me los pongo yo, o se los pongo yo a los que Dios me ha confiado. Me conformo y tiro la toalla, me canso de luchar y aspirar a las alturas. Es un riesgo real. ¡Cuánta gente envejece antes de tiempo! Y se vuelven rígidos y no cambian. Que bonito es ver personas que con el tiempo se han hecho más flexibles, son más alegres y generosas y sacan lo mejor de su alma. El ideal quiere sacar siempre lo mejor de mí, no me deja ser conformista, siempre puedo dar más.



El ideal nos impulsa a conquistar un alma de niños

Decía el P. Kentenich: «Nosotros, los que ya somos mayores, nos entusiasmos por ellos (los ideales), justamente a raíz de que hemos experimentado dolorosamente nuestros límites y debilidades en la seria lucha de la vida»[1], por ello decía, el imperativo es tener un alma de niño.

Puedo negarme entonces a dejar caer los ideales a medida que el tiempo pasa en mi vida. Al revés, quiero que los ideales cada vez tengan más fuerza y cada vez sean más carne de mi carne. Ése es el secreto de la eterna juventud. Siempre creo que puedo crecer más, avanzar más allá, subir más alto. Cada día me confronto con mi vida. Y aspiro a un nuevo rasgo de mi ideal que ilumina mi camino. Cada día sé que Dios me invita a no bajar los brazos, a seguir luchando. Decía el P. Kentenich: «El poder del ideal es impredecible. A una gota de agua no se le ve poder alguno, pero cuando cae en la grieta de una roca y se convierte allí en hielo, parte la roca (...). Los ideales son ideas, mientras sólo sean ideas pensadas, el poder que anida en ellas permanece inoperante aun cuando se las piense con el mayor entusiasmo y con la convicción más firme. Su poder sólo actuará cuando se una a ellas mi decisión. Para ello imploro la fuerza de la gracia que puede realizar en mi corazón el ideal al que soy llamado. Nada me puede quitar el idealismo, nada puede impedir que siga soñando, pese a los contratiempos de mi vida, los fracasos y decepciones, las desilusiones y caídas. Dios me levanta y me repite al oído aquello para lo que he sido creado.

El estar poseído supone que una idea ha cautivado el alma desde dentro, crece desde dentro y es alimentada desde fuera. Muchas veces corro el peligro de ver el ideal personal sólo como una idea. Existe el peligro entonces de que llegue a sentirme muy solo y aislado. No basta con perseguir ideas, tengo que encontrar cobijamiento en Dios, hogar en Dios. Cuando doy bandazos de un lado a otro es porque todavía estoy poco anclado en Dios, tengo poca relación personal con Él. Si mi hogar está en Dios, puedo lograr que otros encuentren ese mismo hogar. El ideal personal tiene que contener el amor a Dios, aunque Dios no esté expresamente en la formulación. Sin embargo, sí debe resonar y escucharse vivencialmente en la misma.



5 EL IDEAL PERSONAL «ES LA IDEA ORIGINARIA DE DIOS»

Dios la ha pensado para mí desde toda eternidad. Pero surge entonces la pregunta: «¿Dónde podré y deberé encontrar esa idea?»[1]. La respuesta nos lleva a mirar mi corazón: «En mi disposición personal, en mis estructuras fundamentales naturales y sobrenaturales, en mis impulsos naturales y sobrenaturales. Es Dios, quien, en delicada adaptación a mi naturaleza, las ha depositado y fundado en mí»[2]. El P. Kentenich nos muestra como en nosotros se encuentra la semilla de lo que podemos llegar a ser. ¡Qué importante es entonces poder navegar en el interior de mi ser! Muchas veces no avanzo porque no me conozco, porque no hago silencios, porque no profundizo en lo más hondo del alma. No se trata de aplicar moldes, de querer imitar a otros. Se trata de dejar que mi fuerza original, lo que me da vida, se haga carne en mí. No obstante, esta pedagogía del ideal se da en relación con otras pedagogías, con otros acentos y aspectos, que es fundamental tener en cuenta y profundizar.

El Padre Kentenich nos dice: «*Si ahora intentara analizar el alma moderna, entonces podría afirmar lo siguiente: la humanidad en su totalidad se encuentra hoy viviendo su adolescencia. ¿Cómo se ve el alma de un adolescente? En un joven que se encuentra en esta etapa de su vida en la que se pueden observar cuatro momentos típicos: la confusión, el descubrimiento, la conquista y la posesión de uno mismo*». Por eso el Padre cree que el camino para madurar es trabajar con el ideal personal. En cada persona hay una idea predilecta de Dios para su vida. Un sueño escondido en lo más profundo de mi ser que hay que despertar y hacer vida.



La conquista de la maduración de la personalidad a través del trabajo con el ideal personal.

¿Cuáles son los rasgos de una personalidad madura?

1. Una persona madura, es autónoma, está abierta a sí misma por lo que tiene un gran autoconocimiento, es realista, y se acepta como es y se quiere aunque no se conforma con cómo es, sino que busca su plenitud.
2. Es capaz de poner sus principales capacidades en juego. No se limita a desarrollar sólo algunas de sus capacidades, por ejemplo, las corporales o las intelectuales, sino que trata de desarrollar todas armónicamente, orgánicamente.
3. Vive desde su ideal; sabe dar razón de sus ideas y opciones desde dicho ideal y desde el orienta su vida. En el tiene un criterio para juzgar lo que le acontece.
4. Sigue con una actitud positiva, con esperanza, con humor desde su sentido existencial (su ideal). Donde otros ven obstáculos ella ve retos, como un camino de la Providencia.
5. Es dueña de sí. Por su autodisciplina fortaleza, paciencia, autocontrol (logrado en su trabajo ascético). Es capaz de auto dominarse.
6. Acepta sus límites y su situación.
7. Desarrolla orgánicamente todas las dimensiones de su persona (cuerpo, inteligencia, afectos, voluntad, vínculos a personas lugares y tareas)
8. Disfruta razonablemente de lo que hace (la alegría de las tareas bien hechas y hasta el final) y sabe atender sus necesidades.
9. Actúa reflexivamente, sin precipitación, sin impulsividad, eligiendo lo mejor en vistas a su crecimiento personal y el de los demás.
10. Se vuelve más creativa, fecunda, original y eficaz.
11. Es cada vez más comprometida, realista, libre y responsable.

El Padre habla también con frecuencia de Don Bosco como aquel que aplicó la genialidad del amor personal. Educó desde la originalidad de cada niño que Dios ponía en sus manos. El mismo Don Bosco escribe: *«En cada niño se esconde un lugar de irrupción para lo bueno. Nuestra tarea consiste en percibir esa receptividad para lo bueno, en cultivarla cuidadosamente y en cuidar que lo bueno se desarrolle».*



DEFINICIONES DEL IDEAL PERSONAL

El Padre Kentenich define el ideal como una estrella, de la que estoy lejos, pero que me indica quién soy yo o quién es mi matrimonio, mi familia. Es algo que está dentro de mí. Si me decido una y otra vez por ello, me lleva a un desarrollo y a mi plenitud. Por ejemplo; el ideal personal de José Engling era; *“Como pertenencia de María, ser todo para todos”*. En él estaba la tendencia a regalarse a otros. Ese ideal ya estaba en él como fuerza interior. Y al mismo tiempo estaba aún lejos. Por ello tenía que esforzarse y luchar por lograrlo. Lo veía siempre ante sí, veía cómo quería ser y se esforzaba por serlo. Cada uno tiene ante sus ojos una imagen de lo que puede llegar a ser, y, hasta que no lo sea, su paz no será completa.

A todas las grandes figuras bíblicas, desde Abrahán hasta los apóstoles, les fueron encomendadas bellas tareas que implicaban hermosos ideales. Sin grandes sueños son imposibles las auténticas misiones. Cada santo de la historia de la Iglesia ha tenido su Ideal Personal, sus palabras preferidas que sintetizaban su carisma.

1. **Definición filosófica:** Es la idea originaria que Dios ha tenido desde la eternidad de mi persona y de mi tarea.
2. **Definición psicológica:** Esta idea original de Dios sobre mí está basada en mis estructuras fundamentales, en mis impulsos naturales y sobrenaturales. Las podré conocer en mis disposiciones, en mis dotes naturales y sobrenaturales.
3. **Definición teológica:** Se trata de una participación original y radicalmente personal en la vida del Señor. En el Cuerpo Místico de Cristo cada miembro tiene una misión concreta y original que llevar a cabo.



7 MI IDEAL, COMIENZA CON «EL PEQUEÑO SECRETO»

El Padre hace referencia en el camino hacia el ideal personal, del pequeño secreto, nuestra oración del corazón, nuestra respiración original del alma llave de nuestra interioridad. Se trata de una jaculatoria, frase, palabra, a la que vuelve una y otra vez el alma para encontrar reposo en Dios. Ha de ser objeto de una vivencia personal que llene el alma. En ese «secreto» tengo siempre mi lugar de reposo, pase lo que pase a mi alrededor. A la larga, sin embargo, una idea no da reposo. Es la unión personal con Dios la que me acaba haciendo descansar de verdad. El amor a una Persona da seguridad y cobijamiento.

8 LA PEDAGOGÍA DE IDEALES EN LA COMUNIDAD

La pedagogía del ideal trabaja en base a ideales tanto personales como comunitarios. Cada comunidad o podríamos decir nuestros grupos, tienen tendencias fundamentales específicas. Un grupo, por ejemplo, es más tranquilo que otro; el otro es más vital. Pues el grupo está impregnado por las personas que lo componen. La tarea del educador o dirigente es descubrir lo que se oculta en ellos, qué les mueve. Nuestros nombres de grupo son en el fondo, ideales que los integrantes del grupo descubren y a partir de los cuales comienzan a crecer y a desarrollarse. Lo importante es mantener este ideal vivo y unir todo lo que vivimos y los temas, a ese ideal. Así el ideal se hará “vivo” en la vida cotidiana y todo llevará hacia lo más alto. El ideal que hemos descubierto sustenta y penetra de esta forma nuestra vida.

Un ideal nos protege de la arbitrariedad y prepotencia. Nos hace sensibles para lo bueno y lo malo. Yo mismo me doy cuenta cómo podría ser mi mejor yo, y experimento continuamente como soy en realidad. Y sin embargo, esto no nos desanima. El ideal me ayuda más bien, a aprender a diferenciar claramente lo que es correcto y lo que es falso. Los cristianos tenemos que aprender siempre de nuevo a llegar hasta el Dios bueno y misericordioso con lo que no nos resulta, lo malo y también con las culpas. Este reconocimiento de lo malo y de la culpa nos lleva a ser personalidades maduras. Ninguna persona, aun en sus más altas aspiraciones, deja de tener la experiencia de culpa. Maduro es aquel, que aprende y sabe vivir con esto; por este reconocimiento crezco más rápidamente hacia el corazón de Dios.



9 EXPERIENCIA DEL PADRE KENTENICH CON EL IDEAL DEL SANTUARIO DEL HOGAR EN MILWAUKEE

En Milwaukee el Padre observó silenciosamente el actuar de la Mater en las familias. Se alegró de que ellos aceptaran buscar una forma de ascética familiar de acuerdo con el tiempo actual. Una ascética que les diera alegría en su esfuerzo. La mayor alegría fue cuando las familias no solamente pusieron su hogar a disposición de la Mater. Para que Ella hiciera de sus casas «un lugar de gracias», sino también cuando ellos aspiraban a demás a ser un santuario vivo. Cada miembro de la familia elegía entonces un símbolo del santuario y se esforzaba por encarnarlo en la vida cotidiana. El símbolo elegido por ellos permitía reconocer su temperamento, sus inclinaciones. Los llevaba a comprenderse mejor unos a otros y hacía posible un sentido de pertenencia mutua mucho más profunda.

Michael Fenelon tuvo la experiencia de buscar un símbolo para el santuario hogar cuando era un niño. Cuenta de una visita que hizo el Padre a su casa: *«El Padre Kentenich visitaba las familias con mucho gusto. El consagró nuestra casa y nuestro santuario hogar. Sentíamos que tenía un interés especial por nosotros, los niños. Conocía a cada uno por su nombre y hablaba con nosotros en inglés. Nos encantaba estar cerca de él. Nos preguntaba por los símbolos que habíamos elegido en el santuario hogar y lo que significaban. Después rezaba una oración especial para cada uno. Son palabras que nunca olvidaremos. Mi hermano Bernardo eligió como símbolo en el santuario hogar al Padre Kentenich, y nadie logró que cambiara de idea y escogiera otro símbolo, uno “normal”, por ejemplo: el cirio o la cruz. Cuando le tocó a Bernardo dar a conocer su símbolo el Padre Kentenich sólo se sonrió al oírlo y al interpretarlo y hacer la oración por él, dirigió inmediatamente toda nuestra atención al Padre del cielo y a nuestra vinculación a El. Cuando el Padre Kentenich ya se despedía, Bernardo le trajo su sombrero (del Padre K); el Padre lo cogió y con alegría se lo puso al chico en la cabeza. Ahora Bernardo era un verdadero pequeño Padre Kentenich».*



10

EJEMPLO DE APLICACIÓN DE LA PEDAGOGÍA DE IDEALES: LOS TRIUNFADORES

«Era el quinto curso, tenían una “pasión” notoria: todo su pensar se concentraba en el fútbol, jugar, ganar y luego celebrar la victoria. Y para celebrar su triunfo los mismos chicos se dispensaban de sus obligaciones escolares. Los mejores jugadores eran los alumnos más vagos del colegio. La Misa escolar servía increíblemente para confeccionar la lista para el próximo partido de fútbol. ¿Qué decían las verdades del Catecismo? Para mí era claro que solo podía influir en este curso si recurría a dos expresiones: Triunfar y ganar. Comencé a compartir el entusiasmo de los niños. Me informé de sus triunfos y de los ganadores. La historia que les conté de un niño, el mejor corredor de su curso, quien colocó el premio ante el cuadro de la Virgen porque la veneraba como la gran Triunfadora, llamó la atención de mis alumnos. María, ¿también una vencedora? En otra ocasión, nombramos a todos los triunfadores conocidos: héroes del deporte, héroes del cine, de la televisión, descubridores e investigadores que conmovieron al mundo y finalmente incluimos también a los santos. El arcángel san Miguel jugaba un rol principal como vencedor del dragón, y al verse ahora, en primer plano, la lucha con el demonio se reconoció también a Cristo como el gran triunfador sobre Satanás. Del mismo modo encontró María, la aplastadora de la serpiente, un lugar en aquella lista. ¡Ahora estábamos en la pista! Agrupamos a los triunfadores grandes y a los pequeños y - cosa increíble- de pronto a los niños les pareció que los deportistas pertenecían a los triunfadores pequeños. Sin embargo, la meta del curso fue: Queremos llegar a ser triunfadores.

En adelante, cada clase de religión comenzó con una oración, libremente formulada, pidiendo a Dios que les ayudara a ser triunfadores grandes. Un mero entusiasmo hubiese quedado infecundo. La idea de triunfador debía provocar un mejoramiento y una autoeducación. Con gran sinceridad hablaron los muchachos sobre las faltas y debilidades del curso. Las mentiras, trampas en el juego, ociosidad en el estudio y otras cosas más no concordaban con un curso triunfador. No, un triunfador tenía que luchar contra todo esto. Las verdades del Catecismo cooperaban ahora en la formación de un triunfador. Quien observaba los mandamientos divinos era un triunfador. Luchar por el bien significaba triunfar. Según los muchachos la lucha más difícil era la lucha por la pureza. Por eso formularon su ideal de curso: Triunfadores libres y puros. Uno de ellos propuso buscar un símbolo. Eso no era difícil: Cada uno debería fabricarse una espada de madera en la cual grabara una azucena. Algunos decían que querían colocar su espada en su casa, junto al cuadro de la Virgen, para que Ella, la Triunfadora, les ayudara. En adelante, la cruz llegó a ser la señal de la victoria; Pascua de Resurrección, la gran fiesta de victoria; la fiesta de todos los santos, fiesta de veneración de los triunfadores del cielo. Estoy convencido que el ideal de la clase, durante un período determinado, formó con intensidad estas jóvenes vidas, y a muchos les guiará como estrella en las futuras luchas que les esperan».



PEDAGOGÍA DE LOS IDEALES

CAPÍTULO 2

INTERCAMBIO MATRIMONIAL
Y TRABAJO PERSONAL

INTERCAMBIO MATRIMONIAL PEDAGOGÍA DE IDEALES

Ahora os invitamos como matrimonio, al término de este capítulo, "Pedagogía de ideales" a preguntaros sobre la práctica de esta pedagogía. A preguntaros que ideales tenéis o cuáles creéis debéis descubrir. También mirar a vuestros hijos y descubrir en cada uno de ellos sus rasgos fundamentales. También podéis conversar sobre los rasgos fundamentales de vuestro grupo.

·¿Qué momento dedico a educar mi núcleo interior, que me ayuda a ello, cuáles son los momentos más propicios?

·¿En mi forma de educar a nuestros hijos reina la alegría o prevalece la exigencia, cómo es nuestro ambiente familiar?

·¿Hay actos, costumbres o prácticas en nuestra vida personal, matrimonial o familiar que hacemos por mera costumbre o incluso por obligación, pero que no tienen alma, cuáles son?

·¿Qué me mueve a luchar sobre mis límites?

·¿Cuáles son los valores centrales en mí, en mi matrimonio, en mi familia?

·¿Cuál es mi jaculatoria favorita, mi evangelio predilecto, el de nuestro matrimonio, el de nuestra familia?

·¿Cómo toca mi vida mis motivaciones más profundas, las tengo formuladas en algún ideal, cómo lo estoy viviendo?

·¿Cómo puedo aterrizar y aplicar a mi vida, a nuestra vida mis grandes anhelos, los de nuestro matrimonio?